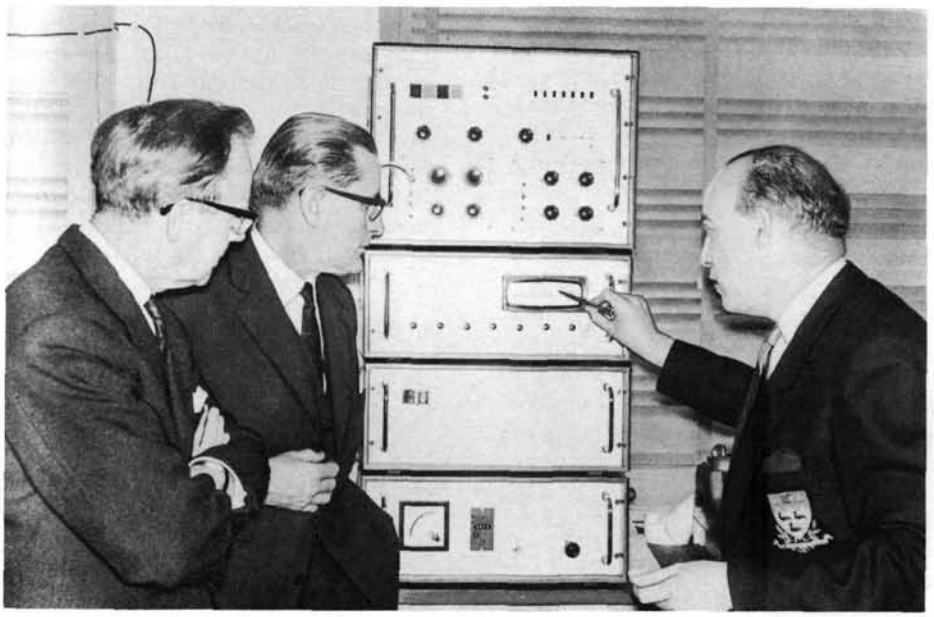
La imagen que he esbozado sería incompleta si no mencionara las ventajas de carácter no científico. Para muchos de nosotros, sumergidos como estamos en el ambiente académico, es una experiencia extraordinaria el enfrentarse con los problemas prácticos que plantea la ayuda al exterior, la opinión mundial, la idea que de nosotros tienen los demás, la oposición entre la democracia y los regímenes totalitarios, etc. A todo esto hay que añadir otro problema: el del contacto directo con culturas totalmente distintas de la nuestra, y el del trato con quienes intentan adaptar su comportamiento personal a dos tipos de vida diversos.

A título de resumen insistiré una vez más en que la finalidad del presente artículo es convencer al lector de que si un científico dedicado a la investigación pura pasa un año o dos en un país en vías de desarrollo, cooperando en el fomento de las ciencias puras, presta con ello un servicio de incalculable valor a ese país y, al mismo tiempo, su estancia en él le beneficiará como hombre de ciencia y como ser humano.

DONATIVO DE FINLANDIA



Aparato para el análisis de las radiaciones nucleares, de un valor de 19 000 dólares, donado por Finlandia al OIEA; la entrega la hizo el 22 de enero el Sr. Otso Wartiovaara, Embajador de Finlandia, al Sr. Sigvard Eklund, Director General del OIEA, en el laboratorio del Organismo en Seibersdorf.

El aparato, un analizador de 512 canales construido en Finlandia, se utilizará en los proyectos importantes emprendidos por el Organismo en Seibersdorf, como los de normalización de radionúclidos, las investigaciones agronómicas y los trabajos de análisis solicitados por los Estados Miembros.

De izquierda a derecha, el Dr. Eklund, el Sr. Wartiovaara y el Profesor Leo Yaffe, de la División de Investigaciones y Laboratorios del Organismo.